

I'm not a robot





























Ignacio María de Allende y Unzuaga, 1810

 Ignacio María de Allende y Unzuaga, más conocido como Ignacio Allende, es una figura inmortal en la historia de México. Este militar y revolucionario novohispano desempeñó un papel crucial en la lucha por la independencia de México a principios del siglo XIX. Su legado perdura como un faro de valentía y liderazgo en tiempos turbulentos.Nacido el 21 de enero de 1769 en San Miguel el Grande (hoy San Miguel de Allende, en su honor), Ignacio Allende creció en una familia acomodada dedicada al comercio y la agricultura. Desde temprana edad, mostró un interés particular por las armas y la equitación. Su educación comenzó con maestros particulares, pero más tarde ingresó al Colegio de San Francisco de Sales, donde compartió aulas con los hermanos Aldama, quienes también jugarían un papel crucial en la independencia de México.Tras enterarse de las Abdicaciones de Bayona en 1808, el virrey Iturrigaray, temeroso de una posible invasión inglesa, ordenó grandes maniobras militares en la Nueva España. Ignacio Allende, entonces Capitán, fue concentrado en diversas ubicaciones, desde la Ciudad de México hasta El Palmer en Sonora. Durante este tiempo, entró en contacto con elementos liberales, absorbiendo las doctrinas independentistas.De regreso a su tierra natal en 1809, Allende ya concebía la idea de la insurrección. Participó en la fallida conspiración de Valladolid de 1809 junto a García Obeso y José Mariano de Michelena, pero logró evadir el castigo. Persistente en sus ideales, continuó buscando adeptos y formó juntas insurgentes en San Miguel, Celaya, San Felipe y San Luis Potosí.El inicio de la guerra por la independencia de México, en 1810, estuvo marcado por una serie de eventos que cambiaron el curso de la historia. Originalmente, los líderes designados para encabezar el movimiento insurgente eran Allende y Juan Aldama. Sin embargo, hubo cambios que alteraron los planes, y fue Miguel Hidalgo quien finalmente proclamó el famoso Grito de Dolores el 16 de septiembre.A pesar de esta situación, Allende y Aldama se unieron al cura Hidalgo y, junto con una creciente fuerza insurgente, marcharon hacia Guanajuato. En San Miguel el Grande, Allende logró asegurar el apoyo de sus habitantes y ganar a la mayoría de los miembros del Regimiento de la Reina para la causa. Durante su estancia en su ciudad natal, Allende tuvo que tomar decisiones difíciles, como firmar con firmeza a algunos miembros del pueblo que amenazaban con saquear negocios y causar disturbios. Estas acciones le valieron la censura del cura Hidalgo y el inicio de una serie de desacuerdos que marcarían el desarrollo de la guerra. El 21 de septiembre de 1810, en Celaya, Hidalgo y Allende fueron oficialmente nombrados Capitán General y Teniente General, respectivamente, de los ejércitos insurrectos.Allende desempeñó un papel importante en la batalla de Monte de las Cruces, donde los insurgentes se enfrentaron a una fuerza realista abrumadoramente superior en número. Antes de la batalla, Allende había propuesto que solo las tropas más experimentadas participaran en el combate, pero Hidalgo insistió en que los indígenas también participaran. A pesar de la victoria insurgente, fue una victoria costosa, ya que los realistas infligieron bajas considerables a las fuerzas rebeldes.Sin embargo, las tensiones entre Allende y Hidalgo aumentaron cuando Hidalgo decidió no tomar la Ciudad de México, a pesar de la perspectiva de que sucediera una matanza masiva. Esta decisión marcó un punto de quiebre en su relación.Representación de la Batalla de Monte de la CruzesLa batalla de Aculco, en la que las fuerzas insurrectas fueron derrotadas, provocó que Allende se separara de Hidalgo y regresara a Guanajuato con la esperanza de reforzar la plaza ante la inminente llegada de los realistas. A pesar de sus esfuerzos, Guanajuato fue reconquistada por las fuerzas virreinales el 25 de noviembre de 1810.Antes de la toma de Guanajuato por parte de los realistas, Allende había intentado coordinar la insurrección con Hidalgo desde Salvatierra, pero no recibió respuesta. Esta falta de comunicación aumentó su frustración hacia Hidalgo, y las tensiones entre los dos líderes se hicieron evidentes.Allende y Aldama se refugiaron en Guadaluajara, donde comenzaron a organizar un gobierno insurgente y disciplinar a la creciente tropa. Sin embargo, surgió otro episodio de tensión cuando Allende se enteró de las masacres de españoles ordenadas por Hidalgo en las barranquitas detrás del hospital de Belén. A pesar de contemplar la posibilidad de envenenar a Hidalgo por haber sido las masacres, finalmente desistió de esa idea.La batalla del Puente de Calderón marcó un punto crucial en la guerra de independencia. Allende, como comandante general de todo el ejército insurgente, organizó las posiciones y lideró para el combate. Sin embargo, un incidente durante la batalla llevó a un incendio que complicó la visibilidad y provocó una desbandada de las fuerzas insurrectas. A pesar de su valiente liderazgo, los insurgentes fueron derrotados después de casi 6 horas de combate.Tras la derrota en el Puente de Calderón, Allende y los insurrectos emprendieron la huida hacia Aguascalientes. En la Hacienda del Pabellón, Allende y otros líderes exigieron la renuncia de Hidalgo como cabeza del movimiento. Finalmente, Ignacio López Rayón propuso que Hidalgo mantuviera el mando político, mientras que Allende asumiera el mando militar de facto.Mapa de la Batalla de CalderónEn su intento por obtener apoyo y recursos, Allende marchó hacia el norte, pero fue traicionado y apresado en Acatic de Baján. Después de ser juzgado, fue fusilado el 26 de junio de 1811. Su cabeza fue exhibida como advertencia en la Alhóndiga de Granaditas, el lugar de su primera victoria insurgente. Posteriormente, sus restos fueron honrados y enterrados en la Ciudad de México en 1821. Ignacio Allende pasó a la historia como un líder militar y revolucionario valiente y ético. Su legado, en defensa de la libertad, la igualdad y la democracia, vive en los corazones de los mexicanos. Sus restos finalmente descansan en el Ángel de la Independencia, un monumento icónico que honra a los héroes de la independencia de México.Hoy, recordamos a Ignacio Allende como una figura inmortal de la historia mexicana, cuyo coraje y liderazgo allanaron el camino hacia la independencia de México del yugo colonial español. Su sacrificio y su legado perduran como un recordatorio de la lucha por la libertad y la justicia en México y en todo el mundo. Ignacio Allende Oleo póstumo por Ramón Pérez, 1865Información personalNombre de nacimientoIgnacio José de Jesús Pedro Regalado de Allende y UnzuagaNacimiento21 de enero de 1769San Miguel El Grande (Nueva España)Fallecimiento26 de junio de 1811 (42 años)Chihuahua (Nueva España)Causa de muerteFusilamientoSepulturaMonumento a la IndependenciaInformación profesionalOcupaciónMilitarAños activo1795 - 1811LealtadEjército InsurgenteRama militarEjército InsurgenteRango militarComandanteConflictoIndependencia de México: Toma de la Alhóndiga de GranaditasBatalla del Monte de las CrucesBatalla de AculcoToma de Valladolid.Batalla de GuanajuatoBatalla de Puente de CalderónInformación criminalCondena Pena de muerte[editar datos en Wikidata]Ignacio José de Allende y Unzuaga (San Miguel de Allende, 21 de enero de 1769-Chihuahua, 26 de junio de 1811), conocido como Ignacio Allende, fue un militar novohispano que se destacó como uno de los caudillos principales de la primera etapa de la Guerra de Independencia de México. El, junto con Miguel Hidalgo y Costilla, dirigió el movimiento independentista, destacándose por su pericia militar. Tras una serie de derrotas, se convirtió brevemente en el máximo líder de la insurencia, hasta el momento en que fue capturado el 21 de marzo de 1811, seis meses de iniciada la revuelta, conducido prisionero a la ciudad de Chihuahua, y posteriormente enjuiciado y ejecutado el 26 de junio del mismo año. Es considerado en México como uno de los muchos Héroes de la Independencia. Casa de Ignacio Allende. Ignacio Allende nació el 21 de enero de 1769 en el seno de una familia española acomodada de San Miguel el Grande (hoy San Miguel de Allende), pueblo de criollos y españoles. Fue bautizado como Ignacio José de Jesús Pedro Regalado de Allende y Unzuaga. Su padre fue Domingo Narciso de Allende y Ayerdy, un acaudalado comerciante, y su madre fue María Ana de Unzuaga, integrante de una de las principales familias del lugar. Ingresó al Colegio de San Francisco de Sales en su ciudad natal, bajo la tutela de su tío José María Unzuaga, donde conoció y entabó amistad con los hermanos Juan e Ignacio Aldama. Durante su primera juventud mostró gran afición por las faenas del campo, el torero y la charrería. Pronto fue conocido por sus aventuras amorosas con diversas jóvenes del lugar, y llegó a tener un hijo a los 23 años, de nombre Indalecio, con Antonia Herrera.[1] La carrera militar de Allende dio inicio a partir de 1795, cuando fue integrado a la nómina del Regimiento Provincial de Dragones de la Reina de la región en calidad de teniente. Durante ese tiempo, llegó a relacionarse con Félix María Calleja, quien en aquel entonces era el coronel de la décima brigada de San Luis Potosí, que abarcaba en su jurisdicción el área de San Miguel el Grande; por lo que este llegó a convertirse en un amigo y paisano. Allende murió el 10 de abril de 1802, a los 33 años, Allende contrajo nupcias con María de Luz Agustina de las Fuentes. Sin embargo, el matrimonio solo duró seis meses debido a que ella murió el 20 de octubre del mismo año. Tras las noticias de las abdicaciones de Bayona, el virrey José de Iturrigaray ordenó las primeras maniobras militares de todos los efectivos en la Nueva España, por lo que Allende recibió varias comisiones militares. Primero en la Ciudad de México, luego en Jalapa, y por último en El Palmer, en Sonora.[2] Gracias a ello, Allende entró en contacto con varios grupos de personas de ideas liberales que le hacen simpatizar con la causa autonomista propuesta por el Ayuntamiento de México, por parte de Ignacio Cruz Primo de Verdad. En 1808, regresó de vuelta a su tierra natal ya con el grado de Capitán, pero decidió tomar parte en la fallida consnpiración de Valladolid, junto con José María Obeso y Mariano Michelena. Allende consiguió evadir la prisión, pero de nueva cuenta decidió organizar nuevas juntas secretas de la rebelión ahora en San Miguel el Grande y Querétaro. Esta última ciudad, se convirtió en el principal centro de las juntas, en las hasta los corregidores Miguel Domínguez y su esposa Josefa Ortiz tuvieron participación, además de los hermanos Ignacio y Juan Aldama, Arias, los hermanos Emeterio y Epigmenio González, Mariano Abasolo, entre otros miembros de la sociedad novohispna. De esas juntas surge la idea de que el movimiento lo encabece un sacerdote, y fue Allende quien invitó al párroco de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla. A dichas juntas acudieron, abogados, militares, empresarios y comerciantes. Originalmente, el movimiento de independencia iba a ser encabezado por Allende y Aldama, pero una delación inoportuna cambió los planes y fue Miguel Hidalgo quien finalmente tuvo que dar inicio a la lucha el 16 de septiembre, en el poblado de Dolores, tras la proclamación del famoso grito. Los antiguos conspiradores hostigarian a la población y tras asegurar el pueblo de Dolores y arengar a la población, decidieron marchar con rumbo a Guanajuato. En el camino, el creciente ejército insurgente entró triunfante a San Miguel el Grande, donde Allende consiguió el apoyo de sus habitantes y que la gran mayoría de los miembros del Regimiento de la Reina se unieron al movimiento. Durante su estancia en su pueblo natal, Allende reprimió con especial dureza a varios miembros del populacho que amenazaban con saquear negocios y provocar desmanes, lo que le valió la censura del cura y el inicio de la primera de varias rencillas que se irían desarrollando a lo largo de la contienda. El 21 de septiembre, en la ciudad de Celaya, los dos criollos iniciaron el saqueo sistemático de la ciudad minera, así como un subsecuente masacre de sus habitantes (particularmente aquellos de ascendencia española). Ante aquellos dramáticos sucesos, nuevamente se suscitaron las desavenencias entre Allende e Hidalgo, debido a la incapacidad de este para contener los desmanes cometidos por las tropas insurrectas. Días más tarde, el 24 de octubre, en la villa de León, el nuevo gobierno insurgente de Guanajuato proclamó a Hidalgo como Generalísimo de las Armas Españolas, y a Allende como Capitán General.[3] Allende también participó en la batalla de Monte de las Cruces, en donde los insurgentes combatieron a una fuerza realista de alrededor de 2000 efectivos contra más de 80 000 hombres. Poco antes de dar inicio al combate, el sangmigueneense, fiel a su instrucción militar, había propuesto que sólo las tropas más experimentadas participasen en el combate; pero el párroco de Dolores se había negado tozudamente al respecto, empujando en que los indígenas tomaran parte en la acción. La organización del orden de batalla corrió por parte de Allende y contando con el respaldo de Aldama y Mariano Jiménez, un ingeniero de minas que se unió al movimiento tras la toma de Guanajuato. La victoria insurgente en Monte de las Cruces, no obstante, fue una victoria pírrica. Pese a la diferencia en cantidad de tropas, los realistas habían conseguido infligr varias bajas a las fuerzas rebeldes. Además de que en el transcurso de la noche se fueron dando más deserciones. Debido a esto, y ante las noticias de que las fuerzas combinadas de Félix María Calleja y Manuel de Flon se aproximaban a toda velocidad hacia la Ciudad de México para auxiliar al virrey Venegas, Hidalgo decidió no apoderarse de la capital del virreinato y dio el orden de volver de vuelta hacia la ciudad de Valladolid. Aquello provocó aún más tensiones entre Hidalgo y Allende. Mientras iban de regreso, el 7 de noviembre, las tropas realistas e insurrectas se encontraron por accidente y se batieron en la breve batalla de Aculco, donde las fuerzas del brigadier medinense infligieron una terrible derrota al ejército insurgente que provocó que casi todos hubieran en desbandada. Con los pocos efectivos que había conseguido reunir, Allende se separó de Hidalgo y marchó de vuelta a Guanajuato, con el objetivo de reforzar la plaza ante la posible llegada de los realistas. Misma que ocurrió el 25 de noviembre, en que, a pesar de los esfuerzos de Allende, y tras haber sostenido seis horas de duro combate, la ciudad minera fue reconquistada por las fuerzas virreinales. Poco antes de la toma de Guanajuato por parte de los realistas, Allende había escrito a Hidalgo desde la población de Salvatierra, proponiéndole un plan que les permitiera coordinar de forma conjunta la insurrección; Hidalgo desde Valladolid, y Allende desde Guanajuato. Pero no había recibido ninguna respuesta por parte del párroco, aumentando su frustración para con el dirigente de la insurrección. Días más tarde, se había enterado de la invitación que había recibido Hidalgo de acudir a la ciudad de Guadaluajara, lo que provocó en el militar una gran molestia; misma que comunicó a Hidalgo por medio de dos cartas que envió, en las que le reprochaba al párroco su afán de moverse a la capital del reino de la Nueva Galicia sin siquiera considerar la propuesta que le había enviado con anterioridad, llegando incluso a afirmar que la razón por la que el sacerdote había aceptado la invitación era para enflair hacia el puerto de San Blas, tomar un barco y escapar. Del mismo modo, Allende trató en vano de hacer a Hidalgo desistir de su decisión, argumentando que aquello podría provocar irreparables pérdidas para el movimiento, pues de perder Guanajuato, corrían el riesgo de malograr la insurrección, existiendo la posibilidad de que Hidalgo se retirara hacia Guadaluajara, y que Allende se retirara a Celaya. En la práctica, el liderazgo del cura solamente tuvo un carácter simbólico y Allende se convirtió de facto en el único líder de la insurrección, mientras que Hidalgo fue reducido de forma gradual y discreta a la calidad de prisionero por parte de sus propios colaboradores. Estando en Zacatecas, con un ejército diezmado, decidió marchar hacia el norte con rumbo a los Estados Unidos, para conseguir más dinero, armas y tropas; no sin antes nombrar a Rayón, el 16 de marzo de 1811, en la ciudad de Saltillo, como el nuevo jefe del ejército insurgente. Al llegar a Acatic de Baján, el 21 de marzo, fue traicionado por Ignacio Elizondo, emboscado, y junto con los cabecillas del ejército, apresado y conducido a la ciudad de Chihuahua, donde fue juzgado y fusilado el 26 de junio. Su cadáver fue decapitado y su cabeza colgada de una de las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas, lugar donde sucedió el primer triunfo insurgente, como escarmiento a la población, y donde permanecería por un total de 10 años; desde el 14 de octubre de 1811, hasta el 28 de marzo de 1821, cuando, tras el triunfo del Plan de Iguala, fue descolgado, junto con las cabezas de Hidalgo, Aldama y Jiménez, por órdenes de Anastasio Bustamante y enviadas a la Ciudad de México, donde fueron enterradas con honores en el Altar de los Reyes, en la Catedral Metropolitana. 115 años después de iniciada la guerra de Independencia, el 16 de septiembre de 1925, durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, los restos de Allende, así como el de otros tantos caudillos de la Independencia, fueron depositados en una cripta dentro de la Columna de la Independencia, donde permanecerán al día de hoy. Historia de México Crisis política de 1808 en México Independencia de México 1 «Ignacio Allende Unzuaga». 1 a b «Ignacio Allende». 1 «Comunica Miguel Hidalgo su proclamación como Generalísimo de América». Archivado desde el original el 23 de septiembre de 2015. Consultado el 11 de noviembre de 2020. 1 «Cartas de Allende a Hidalgo, manifestándole su disgusto por la marcha de éste a Guadaluajara». 1 Olveda Legaspi, Jaime (2011). De la insurrección a la independencia en la región de Guadaluajara, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco. p. 154-162. 1 Olveda Legaspi, Jaime (2011). La batalla de Puente de Calderón, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco. p. 64-65. Rivas de la Chica, Adriana Fernanda (2013). Ignacio Allende: una biografía (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 62. México D.F.: UNAM). Zárate, Julio (1880). «La Guerra de Independencia». En Vicente Riva Palacio, ed. México a través de los siglos. III volumen. México: Ballecá y compañía. Consultado el 30 de abril de 2010. Olveda Legaspi, Jaime (2011). De la insurrección a la independencia. La guerra en la región de Guadaluajara, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco. Olveda Legaspi, Jaime (2011). La batalla de Puente de Calderón, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco. Vázquez Mantecón, María del Carmen (2012). Puente de Calderón. Las visiones de un célebre combate. (Segunda edición). México: Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 64-65. Rivas de la Chica, Adriana Fernanda (2013). Ignacio Allende: una biografía (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 62. México D.F.: UNAM). Zárate, Julio (1880). «La Guerra de Independencia». En Vicente Riva Palacio, ed. México a través de los siglos. III volumen. México: Ballecá y compañía. Consultado el 30 de abril de 2010. Olveda Legaspi, Jaime (2011). De la insurrección a la independencia. La guerra en la región de Guadaluajara, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco. Olveda Legaspi, Jaime (2011). La batalla de Puente de Calderón, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco. Vázquez Mantecón, María del Carmen (2012). Puente de Calderón. Las visiones de un célebre combate. (Segunda edición). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Herrejón Peredo, Carlos (2011). Hidalgo: maestro, párroco e insurgente. México: Fomento Cultural Banamex. Datos: Q557792 Multimedia: Ignacio Allende / Q557792 Textos: Autor:Ignacio Allende Obtenido de « Secretaría de Relaciones Exteriores | 21 de enero de 2017 U 21 de enero, pero de 1769, nació en San Miguel el Grande, hoy San Miguel de Allende, Guanajuato, Ignacio José de Allende y Unzuaga. Hombre criollo de gran carácter, proveniente de buena familia, hábil en la caballería, el torero y la charrería. En 1795, comenzó su carrera militar ingresando al ejército y en 1797 obtuvo el grado de capitán. Durante sus constantes traslados militares fue conociendo y relacionándose con distintos miembros de grupos liberales y masones, los cuales compartían sus pensamientos independentistas y de libertad. En 1809, formó parte de la conspiración fallida de Valladolid, dando como resultado la captura de sus dirigentes y obligándolo a escapar a San Miguel. Junto con Juan Aldama, convenció al cura Miguel Hidalgo para encabezar un levantamiento que se llevaría a cabo a finales de 1810. Sin embargo, fueron descubiertos, obligándolos a lanzar el grito de Independencia el 16 de septiembre de 1810. Fue capitán y mano derecha del cura Miguel Hidalgo durante la Guerra de Independencia. Ayudó a la toma de la Alhóndiga de Granaditas y participó en la victoria en el Monte de las Cruces. Fue capturado en Acatic de Baján, Coahuila, tras las constantes luchas de guerra que se fueron dando en distintas partes del país. El 26 de junio de 1811 fue fusilado y decapitado.

Ignacio María de Allende y Unzuaga, más conocido como Ignacio Allende, es una figura inmortal en la historia de México. Este militar y revolucionario novohispano desempeñó un papel crucial en la lucha por la independencia de México a principios del siglo XIX. Su legado perdura como un faro de valentía y liderazgo en tiempos turbulentos.Nacido el 21 de enero de 1769 en San Miguel el Grande (hoy San Miguel de Allende, en su honor), Ignacio Allende creció en una familia acomodada dedicada al comercio y la agricultura. Desde temprana edad, mostró un interés particular por las armas y la equitación. Su educación comenzó con maestros particulares, pero más tarde ingresó al Colegio de San Francisco de Sales, donde compartió aulas con los hermanos Aldama, quienes también jugarían un papel crucial en la independencia de México.Tras enterarse de las Abdicaciones de Bayona en 1808, el virrey Iturrigaray, temeroso de una posible invasión inglesa, ordenó grandes maniobras militares en la Nueva España. Ignacio Allende, entonces Capitán, fue concentrado en diversas ubicaciones, desde la Ciudad de México hasta El Palmer en Sonora. Durante este tiempo, entró en contacto con elementos liberales, absorbiendo las doctrinas independentistas.De regreso a su tierra natal en 1809, Allende ya concebía la idea de la insurrección. Participó en la fallida conspiración de Valladolid de 1809 junto a García Obeso y José Mariano de Michelena, pero logró evadir el castigo. Persistente en sus ideales, continuó buscando adeptos y formó juntas insurgentes en San Miguel, Celaya, San Felipe y San Luis Potosí.El inicio de la guerra por la independencia de México, en 1810, estuvo marcado por una serie de eventos que cambiaron el curso de la historia. Originalmente, los líderes designados para encabezar el movimiento insurgente eran Allende y Juan Aldama. Sin embargo, hubo cambios que alteraron los planes, y fue Miguel Hidalgo quien finalmente proclamó el famoso Grito de Dolores el 16 de septiembre.A pesar de esta situación, Allende y Aldama se unieron al cura Hidalgo y, junto con una creciente fuerza insurgente, marcharon hacia Guanajuato. En San Miguel el Grande, Allende logró asegurar el apoyo de sus habitantes y ganar a la mayoría de los miembros del Regimiento de la Reina para la causa. Durante su estancia en su ciudad natal, Allende tuvo que tomar decisiones difíciles, como firmar con firmeza a algunos miembros del pueblo que amenazaban con saquear negocios y causar disturbios. Estas acciones le valieron la censura del cura Hidalgo y el inicio de una serie de desacuerdos que marcarían el desarrollo de la guerra. El 21 de septiembre de 1810, en Celaya, Hidalgo y Allende fueron oficialmente nombrados Capitán General y Teniente General, respectivamente, de los ejércitos insurrectos.Allende desempeñó un papel importante en la batalla de Monte de las Cruces, donde los insurgentes se enfrentaron a una fuerza realista abrumadoramente superior en número. Antes de la batalla, Allende había propuesto que solo las tropas más experimentadas participaran en el combate, pero Hidalgo insistió en que los indígenas también participaran. A pesar de la victoria insurgente, fue una victoria costosa, ya que los realistas infligieron bajas considerables a las fuerzas rebeldes.Sin embargo, las tensiones entre Allende y Hidalgo aumentaron cuando Hidalgo decidió no tomar la Ciudad de México, a pesar de la perspectiva de que sucediera una matanza masiva. Esta decisión marcó un punto de quiebre en su relación.Representación de la Batalla de Monte de la CruzesLa batalla de Aculco, en la que las fuerzas insurrectas fueron derrotadas, provocó que Allende se separara de Hidalgo y regresara a Guanajuato con la esperanza de reforzar la plaza ante la inminente llegada de los realistas. A pesar de sus esfuerzos, Guanajuato fue reconquistada por las fuerzas virreinales el 25 de noviembre de 1810.Antes de la toma de Guanajuato por parte de los realistas, Allende había intentado coordinar la insurrección con Hidalgo desde Salvatierra, pero no recibió respuesta. Esta falta de comunicación aumentó su frustración hacia Hidalgo, y las tensiones entre los dos líderes se hicieron evidentes.Allende y Aldama se refugiaron en Guadaluajara, donde comenzaron a organizar un gobierno insurgente y disciplinar a la creciente tropa. Sin embargo, surgió otro episodio de tensión cuando Allende se enteró de las masacres de españoles ordenadas por Hidalgo en las barranquitas detrás del hospital de Belén. A pesar de contemplar la posibilidad de envenenar a Hidalgo por haber sido las masacres, finalmente desistió de esa idea.La batalla del Puente de Calderón marcó un punto crucial en la guerra de independencia. Allende, como comandante general de todo el ejército insurgente, organizó las posiciones y lideró para el combate. Sin embargo, un incidente durante la batalla llevó a un incendio que complicó la visibilidad y provocó una desbandada de las fuerzas insurrectas. A pesar de su valiente liderazgo, los insurgentes fueron derrotados después de casi 6 horas de combate.Tras la derrota en el Puente de Calderón, Allende y los insurrectos emprendieron la huida hacia Aguascalientes. En la Hacienda del Pabellón, Allende y otros líderes exigieron la renuncia de Hidalgo como cabeza del movimiento. Finalmente, Ignacio López Rayón propuso que Hidalgo mantuviera el mando político, mientras que Allende asumiera el mando militar de facto.Mapa de la Batalla de CalderónEn su intento por obtener apoyo y recursos, Allende marchó hacia el norte, pero fue traicionado y apresado en Acatic de Baján. Después de ser juzgado, fue fusilado el 26 de junio de 1811. Su cabeza fue exhibida como advertencia en la Alhóndiga de Granaditas, el lugar de su primera victoria insurgente. Posteriormente, sus restos fueron honrados y enterrados en la Ciudad de México en 1821. Ignacio Allende pasó a la historia como un líder militar y revolucionario valiente y ético. Su legado, en defensa de la libertad, la igualdad y la democracia, vive en los corazones de los mexicanos. Sus restos finalmente descansan en el Ángel de la Independencia, un monumento icónico que honra a los héroes de la independencia de México.Hoy, recordamos a Ignacio Allende como una figura inmortal de la historia mexicana, cuyo coraje y liderazgo allanaron el camino hacia la independencia de México del yugo colonial español. Su sacrificio y su legado perduran como un recordatorio de la lucha por la libertad y la justicia en México y en todo el mundo. Ignacio Allende Oleo póstumo por Ramón Pérez, 1865Información personalNombre de nacimientoIgnacio José de Jesús Pedro Regalado de Allende y UnzuagaNacimiento21 de enero de 1769San Miguel El Grande (Nueva España)Fallecimiento26 de junio de 1811 (42 años)Chihuahua (Nueva España)Causa de muerteFusilamientoSepulturaMonumento a la IndependenciaInformación profesionalOcupaciónMilitarAños activo1795 - 1811LealtadEjército InsurgenteRama militarEjército InsurgenteRango militarComandanteConflictoIndependencia de México: Toma de la Alhóndiga de GranaditasBatalla del Monte de las CrucesBatalla de AculcoToma de Valladolid.Batalla de GuanajuatoBatalla de Puente de CalderónInformación criminalCondena Pena de muerte[editar datos en Wikidata]Ignacio José de Allende y Unzuaga (San Miguel de Allende, 21 de enero de 1769-Chihuahua, 26 de junio de 1811), conocido como Ignacio Allende, fue un militar novohispano que se destacó como uno de los caudillos principales de la primera etapa de la Guerra de Independencia de México. El, junto con Miguel Hidalgo y Costilla, dirigió el movimiento independentista, destacándose por su pericia militar. Tras una serie de derrotas, se convirtió brevemente en el máximo líder de la insurencia, hasta el momento en que fue capturado el 21 de marzo de 1811, seis meses de iniciada la revuelta, conducido prisionero a la ciudad de Chihuahua, y posteriormente enjuiciado y ejecutado el 26 de junio del mismo año. Es considerado en México como uno de los muchos Héroes de la Independencia. Casa de Ignacio Allende. Ignacio Allende nació el 21 de enero de 1769 en el seno de una familia española acomodada de San Miguel el Grande (hoy San Miguel de Allende), pueblo de criollos y españoles. Fue bautizado como Ignacio José de Jesús Pedro Regalado de Allende y Unzuaga. Su padre fue Domingo Narciso de Allende y Ayerdy, un acaudalado comerciante, y su madre fue María Ana de Unzuaga, integrante de una de las principales familias del lugar. Ingresó al Colegio de San Francisco de Sales en su ciudad natal, bajo la tutela de su tío José María Unzuaga, donde conoció y entabó amistad con los hermanos Juan e Ignacio Aldama. Durante su primera juventud mostró gran afición por las faenas del campo, el torero y la charrería. Pronto fue conocido por sus aventuras amorosas con diversas jóvenes del lugar, y llegó a tener un hijo a los 23 años, de nombre Indalecio, con Antonia Herrera.[1] La carrera militar de Allende dio inicio a partir de 1795, cuando fue integrado a la nómina del Regimiento Provincial de Dragones de la Reina de la región en calidad de teniente. Durante ese tiempo, llegó a relacionarse con Félix María Calleja, quien en aquel entonces era el coronel de la décima brigada de San Luis Potosí, que abarcaba en su jurisdicción el área de San Miguel el Grande; por lo que este llegó a convertirse en un amigo y paisano. Allende murió el 10 de abril de 1802, a los 33 años, Allende contrajo nupcias con María de la Luz Agustina de las Fuentes. Sin embargo, el matrimonio solo duró seis meses debido a que ella murió el 20 de octubre del mismo año. Tras las noticias de las abdicaciones de Bayona, el virrey José de Iturrigaray ordenó las primeras maniobras militares de todos los efectivos en la Nueva España, por lo que Allende recibió varias comisiones militares. Primero en la Ciudad de México, luego en Jalapa, y por último en El Palmer, en Sonora.[2] Gracias a ello, Allende entró en contacto con varios grupos de personas de ideas liberales que le hacen simpatizar con la causa autonomista propuesta por el Ayuntamiento de México, por parte de Ignacio Cruz Primo de Verdad. En 1808, regresó de vuelta a su tierra natal ya con el grado de Capitán, pero decidió tomar parte en la fallida consnpiración de Valladolid, junto con José María Obeso y Mariano Michelena. Allende consiguió evadir la prisión, pero de nueva cuenta decidió organizar nuevas juntas secretas de la rebelión ahora en San Miguel el Grande y Querétaro. Esta última ciudad, se convirtió en el principal centro de las juntas, en las hasta los corregidores Miguel Domínguez y su esposa Josefa Ortiz tuvieron participación, además de los hermanos Ignacio y Juan Aldama, Arias, los hermanos Emeterio y Epigmenio González, Mariano Abasolo, entre otros miembros de la sociedad novohispna. De esas juntas surge la idea de que el movimiento lo encabece un sacerdote, y fue Allende quien invitó al párroco de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla. A dichas juntas acudieron, abogados, militares, empresarios y comerciantes. Originalmente, el movimiento de independencia iba a ser encabezado por Allende y Aldama, pero una delación inoportuna cambió los planes y fue Miguel Hidalgo quien finalmente tuvo que dar inicio a la lucha el 16 de septiembre, en el poblado de Dolores, tras la proclamación del famoso grito. Los antiguos conspiradores hostigarian a la población y tras asegurar el pueblo de Dolores y arengar a la población, decidieron marchar con rumbo a Guanajuato. En el camino, el creciente ejército insurgente entró triunfante a San Miguel el Grande, donde Allende consiguió el apoyo de sus habitantes y que la gran mayoría de los miembros del Regimiento de la Reina se unieron al movimiento. Durante su estancia en su pueblo natal, Allende reprimió con especial dureza a varios miembros del populacho que amenazaban con saquear negocios y provocar desmanes, lo que le valió la censura del cura y el inicio de la primera de varias rencillas que se irían desarrollando a lo largo de la contienda. El 21 de septiembre, en la ciudad de Celaya, los dos criollos iniciaron el saqueo sistemático de la ciudad minera, así como un subsecuente masacre de sus habitantes (particularmente aquellos de ascendencia española). Ante aquellos dramáticos sucesos, nuevamente se suscitaron las desavenencias entre Allende e Hidalgo, debido a la incapacidad de este para contener los desmanes cometidos por las tropas insurrectas. Días más tarde, el 24 de octubre, en la villa de León, el nuevo gobierno insurgente de Guanajuato proclamó a Hidalgo como Generalísimo de las Armas Americanas, y a Allende como Capitán General.[3] Allende también participó en la batalla de Monte de las Cruces, en donde los insurgentes combatieron a una fuerza realista de alrededor de 2000 efectivos contra más de 80 000 hombres. Poco antes de dar inicio al combate, el sangmigueneense, fiel a su instrucción militar, había propuesto que sólo las tropas más experimentadas participasen en el combate; pero el párroco de Dolores se había negado tozudamente al respecto, empujando en que los indígenas tomaran parte en la acción. La organización del orden de batalla corrió por parte de Allende y contando con el respaldo de Aldama y Mariano Jiménez, un ingeniero de minas que se unió al movimiento tras la toma de Guanajuato. La victoria insurgente en Monte de las Cruces, no obstante, fue una victoria pírrica. Pese a la diferencia en cantidad de tropas, los realistas habían conseguido infligr varias bajas a las fuerzas rebeldes. Además de que en el transcurso de la noche se fueron dando más deserciones. Debido a esto, y ante las noticias de que las fuerzas combinadas de Félix María Calleja y Manuel de Flon se aproximaban a toda velocidad hacia la Ciudad de México para auxiliar al virrey Venegas, Hidalgo decidió no apoderarse de la capital del virreinato y dio el orden de volver de vuelta hacia la ciudad de Valladolid. Aquello provocó aún más tensiones entre Hidalgo y Allende. Mientras iban de regreso, el 7 de noviembre, las tropas realistas e insurrectas se encontraron por accidente y se batieron en la breve batalla de Aculco, donde las fuerzas del brigadier medinense infligieron una terrible derrota al ejército insurgente que provocó que casi todos hubieran en desbandada. Con los pocos efectivos que había conseguido reunir, Allende se separó de Hidalgo y marchó de vuelta a Guanajuato, con el objetivo de reforzar la plaza ante la posible llegada de los realistas. Misma que ocurrió el 25 de noviembre, en que, a pesar de los esfuerzos de Allende, y tras haber sostenido seis horas de duro combate, la ciudad minera fue reconquistada por las fuerzas virreinales. Poco antes de la toma de Guanajuato por parte de los realistas, Allende había escrito a Hidalgo desde la población de Salvatierra, proponiéndole un plan que les permitiera coordinar de forma conjunta la insurrección; Hidalgo desde Valladolid, y Allende desde Guanajuato. Pero no había recibido ninguna respuesta por parte del párroco, aumentando su frustración para con el dirigente de la insurrección. Días más tarde, se había enterado de la invitación que había recibido Hidalgo de acudir a la ciudad de Guadaluajara, lo que provocó en el militar una gran molestia; misma que comunicó a Hidalgo por medio de dos cartas que envió, en las que le reprochaba al párroco su afán de moverse a la capital del reino de la Nueva Galicia sin siquiera considerar la propuesta que le había enviado con anterioridad, llegando incluso a afirmar que la razón por la que el sacerdote había aceptado la invitación era para enflair hacia el puerto de San Blas, tomar un barco y escapar. Del mismo modo, Allende trató en vano de hacer a Hidalgo desistir de su decisión, argumentando que aquello podría provocar irreparables pérdidas para el movimiento, pues de perder Guanajuato, corrían el riesgo de malograr la insurrección, existiendo la posibilidad de que Hidalgo se retirara hacia Guadaluajara, y que Allende se retirara a Celaya. En la práctica, el liderazgo del cura solamente tuvo un carácter simbólico y Allende se convirtió de facto en el único líder de la insurrección, mientras que Hidalgo fue reducido de forma gradual y discreta a la calidad de prisionero por parte de sus propios colaboradores. Estando en Zacatecas, con un ejército diezmado, decidió marchar hacia el norte con rumbo a los Estados Unidos, para conseguir más dinero, armas y tropas; no sin antes nombrar a Rayón, el 16 de marzo de 1811, en la ciudad de Saltillo, como el nuevo jefe del ejército insurgente. Al llegar a Acatic de Baján, el 21 de marzo, fue traicionado por Ignacio Elizondo, emboscado, y junto con los cabecillas del ejército, apresado y conducido a la ciudad de Chihuahua, donde fue juzgado y fusilado el 26 de junio. Su cadáver fue decapitado y su cabeza colgada de una de las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas, lugar donde sucedió el primer triunfo insurgente, como escarmiento a la población, y donde permanecería por un total de 10 años; desde el 14 de octubre de 1811, hasta el 28 de marzo de 1821, cuando, tras el triunfo del Plan de Iguala, fue descolgado, junto con las cabezas de Hidalgo, Aldama y Jiménez, por órdenes de Anastasio Bustamante y enviadas a la Ciudad de México, donde fueron enterradas con honores en el Altar de los Reyes, en la Catedral Metropolitana. 115 años después de iniciada la guerra de Independencia, el 16 de septiembre de 1925, durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, los restos de Allende, así como el de otros tantos caudillos de la Independencia, fueron depositados en una cripta dentro de la Columna de la Independencia, donde permanecerán al día de hoy. Historia de México Crisis política de 1808 en México Independencia de México 1 «Ignacio Allende Unzuaga». 1 a b «Ignacio Allende». 1 «Comunica Miguel Hidalgo su proclamación como Generalísimo de América». Archivado desde el original el 23 de septiembre de 2015. Consultado el 11 de noviembre de 2020. 1 «Cartas de Allende a Hidalgo, manifestándole su disgusto por la marcha de éste a Guadaluajara». 1 Olveda Legaspi, Jaime (2011). De la insurrección a la independencia. La guerra en la región de Guadaluajara, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco. p. 154-162. 1 Olveda Legaspi, Jaime (2011). La batalla de Puente de Calderón, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco. p. 64-65. Rivas de la Chica, Adriana Fernanda (2013). Ignacio Allende: una biografía (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 62. México D.F.: UNAM). Zárate, Julio (1880). «La Guerra de Independencia». En Vicente Riva Palacio, ed. México a través de los siglos. III volumen. México: Ballecá y compañía. Consultado el 30 de abril de 2010. Olveda Legaspi, Jaime (2011). De la insurrección a la independencia. La guerra en la región de Guadaluajara, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco. Olveda Legaspi, Jaime (2011). La batalla de Puente de Calderón, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco. Vázquez Mantecón, María del Carmen (2012). Puente de Calderón. Las visiones de un célebre combate. (Segunda edición). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Herrejón Peredo, Carlos (2011). Hidalgo: maestro, párroco e insurgente. México: Fomento Cultural Banamex. Datos: Q557792 Multimedia: Ignacio Allende / Q557792 Textos: Autor:Ignacio Allende Obtenido de « Secretaría de Relaciones Exteriores | 21 de enero de 2017 U 21 de enero, pero de 1769, nació en San Miguel el Grande, hoy San Miguel de Allende, Guanajuato, Ignacio José de Allende y Unzuaga. Hombre criollo de gran carácter, proveniente de buena familia, hábil en la caballería, el torero y la charrería. En 1795, comenzó su carrera militar ingresando al ejército y en 1797 obtuvo el grado de capitán. Durante sus constantes traslados militares fue conociendo y relacionándose con distintos miembros de grupos liberales y masones, los cuales compartían sus pensamientos independentistas y de libertad. En 1809, formó parte de la conspiración fallida de Valladolid, dando como resultado la captura de sus dirigentes y obligándolo a escapar a San Miguel. Junto con Juan Aldama, convenció al cura Miguel Hidalgo para encabezar un levantamiento que se llevaría a cabo a finales de 1810. Sin embargo, fueron descubiertos, obligándolos a lanzar el grito de Independencia el 16 de septiembre de 1810. Fue capitán y mano derecha del cura Miguel Hidalgo durante la Guerra de Independencia. Ayudó a la toma de la Alhóndiga de Granaditas y participó en la victoria en el Monte de las Cruces. Fue capturado en Acatic de Baján, Coahuila, tras las constantes luchas de guerra que se fueron dando en distintas partes del país. El 26 de junio de 1811 fue fusilado y decapitado.

Ignacio Allende, 1810

Desde muy joven demostró un carácter muy fuerte y unas grandes dotes militares que le llevaron a ser nombrado capitán en 1797. A pesar de formar parte del ejército virreinal, Allende simpatizó desde muy pronto con aquellos que pretendían un mayor autogobierno para México. En 1809, formó parte de los conjurados en Valladolid y, cuando esta conspiración fue descubierta, volvió a su pueblo natal para organizar una junta local que luchara contra el gobierno colonial. Retrato de Ignacio Allende realizado por José Indés Tovilla El fracaso de una nueva conspiración, en esta ocasión organizada en Querétaro, desencadenó el Grito de Dolores, el llamamiento que comenzó la guerra de Independencia. Allende, nombrado Teniente General, fue uno de los líderes de la primera etapa de este proceso y condujo a sus tropas a varias victorias importantes. El contrato que realista se tradujo en una serie de derrotas que obligó a los sublevados a retirarse de sus posiciones. Allende, Hidalgo y otros líderes independentistas intentaron trasladarse a Estados Unidos para buscar apoyos, pero fueron traicionados, capturados y ejecutados. [toc] Primeros años Ignacio José de Jesús María Pedro de Allende y Unzuaga, nombre con el que fue bautizado el futuro líder independentista, vino al mundo el 21 de enero de 1769 en San Miguel el Grande, Guanajuato. La localidad fue posteriormente renombrada como San Miguel de Allende en su honor. Su padre era un acaudalado comerciante y, además, también se dedicaba a la agricultura, con lo que la familia gozaba de una muy buena posición económica y social. El joven Allende demostró durante sus primeros años una gran afición a las faenas del campo y a la charrería. A pesar de que la información sobre esta etapa de su vida es escasa, comúnmente se acepta que estudió en el Colegio de San Francisco de Sales de su ciudad natal. En ese centro educativo, regido por los salesianos, trabajó amistad con los hermanos Aldama, que después participarían junto con Allende en el movimiento independentista. Fuerte carácter Ignacio Allende Uno de los puntos en el que coinciden los biógrafos de Allende es en el fuerte carácter que demostró desde que era muy joven. Las anécdotas que demuestran su forma de ser son variadas y todas coinciden en su predilección por el esfuerzo físico y por demostrar a sus compañeros su valentía. Algunas de esas historias afirman que era aficionado a actividades que ponían su vida en riesgo. En muchas ocasiones, solo por divertirse. Una de esas anécdotas, relatadas por sus vecinos, afirma que en una ocasión salvó la vida de un tendero bastante mal considerado en el pueblo. A su actitud táctica, se le unia el alto precio que ponía a los productos más necesarios. Un día, mientras el tendero descansaba en su tienda, un incendio se declaró en el local. El hombre se vio pronto rodeado por el fuego, que le impedía acercarse a la salida. Allende se ofreció a ayudar al tendero, pero este se negó a aceptar su ayuda. Finalmente, Allende entró en la tienda atravesando las llamas y rescató al tendero sin hacer caso a las advertencias de los demás y poniendo el riesgo su propia seguridad. Incorporación al ejército Ignacio Allende ingresó por vocación en el ejército en 1795. Después de dos años de sólida formación, se convirtió en capitán en 1797, un puesto para el que contó con el apoyo y paisano. Allende murió el 10 de abril de 1802, a los 33 años, Allende contrajo nupcias con María de Luz Agustina de las Fuentes. Sin embargo, el matrimonio solo duró seis meses debido a que ella murió el 20 de octubre del mismo año. Tras las noticias de las abdicaciones de Bayona, el virrey José de Iturrigaray ordenó las primeras maniobras militares de todos los efectivos en la Nueva España, por lo que Allende recibió varias comisiones militares. Primero en la Ciudad de México, luego en Jalapa, y por último en El Palmer, en Sonora.[2] Gracias a ello, Allende entró en contacto con varios grupos de personas de ideas liberales que le hacen simpatizar con la causa autonomista propuesta por el Ayuntamiento de México, por parte de Ignacio Cruz Primo de Verdad. En 1808, regresó de vuelta a su tierra natal ya con el grado de Capitán, pero decidió tomar parte en la fallida consnpiración de Valladolid, junto con José María Obeso y Mariano Michelena. Allende consiguió evadir la prisión, pero de nueva cuenta decidió organizar nuevas juntas secretas de la rebelión ahora en San Miguel el Grande y Querétaro. Esta última ciudad, se convirtió en el principal centro de las juntas, en las hasta los corregidores Miguel Domínguez y su esposa Josefa Ortiz tuvieron participación, además de los hermanos Ignacio y Juan Aldama, Arias, los hermanos Emeterio y Epigmenio González, Mariano Abasolo, entre otros miembros de la sociedad novohispna. De esas juntas surge la idea de que el movimiento lo encabece un sacerdote, y fue Allende quien invitó al párroco de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla. A dichas juntas acudieron, abogados, militares, empresarios y comerciantes. Originalmente, el movimiento de independencia iba a ser encabezado por Allende y Aldama, pero una delación inoportuna cambió los planes y fue Miguel Hidalgo quien finalmente tuvo que dar inicio a la lucha el 16 de septiembre, en el poblado de Dolores, tras la proclamación del famoso grito. Los antiguos conspiradores hostigarian a la población y tras asegurar el pueblo de Dolores y arengar a la población, decidieron marchar con rumbo a Guanajuato. En el camino, el creciente ejército insurgente entró triunfante a San Miguel el Grande, donde Allende consiguió el apoyo de sus habitantes y que la gran mayoría de los miembros del Regimiento de la Reina se unieron al movimiento. Durante su estancia en su pueblo natal, Allende reprimió con especial dureza a varios miembros del populacho que amenazaban con saquear negocios y provocar desmanes, lo que le valió la censura del cura y el inicio de la primera de varias rencillas que se irían desarrollando a lo largo de la contienda. El 21 de septiembre, en la ciudad de Celaya, los dos criollos iniciaron el saqueo sistemático de la ciudad minera, así como un subsecuente masacre de sus habitantes (particularmente aquellos de ascendencia española). Ante aquellos dramáticos sucesos, nuevamente se suscitaron las desavenencias entre Allende e Hidalgo, debido a la incapacidad de este para contener los desmanes cometidos por las tropas insurrectas. Días más tarde, el 24 de octubre, en la villa de León, el nuevo gobierno insurgente de Guanajuato proclamó a Hidalgo como Generalísimo de las Armas Americanas, y a Allende como Capitán General.[3] Allende también participó en la batalla de Monte de las Cruces, en donde los insurgentes combatieron a una fuerza realista de alrededor de 2000 efectivos contra más de 80 000 hombres. Poco antes de dar inicio al combate, el sangmigueneense, fiel a su instrucción militar, había propuesto que sólo las tropas más experimentadas participasen en el combate; pero el párroco de Dolores